



## Una medida de la sustitución de importaciones

Mario Damill

Las cifras de los últimos meses de 2007 muestran que las compras de bienes y servicios al resto del mundo vienen creciendo a un ritmo muy elevado, superior al 27 por ciento anual. Esa tasa, como es habitual en la economía argentina, aproximadamente triplica a la variación porcentual del Producto. Pese a ese acentuado dinamismo de las importaciones, la economía mantiene un fuerte superávit comercial, que el año pasado superó los 12 mil millones de dólares. Quizás ningún otro indicador ponga más en evidencia un rasgo muy significativo del actual cuadro macroeconómico: la menor vulnerabilidad de la economía nacional ante cambios en las condiciones de los mercados mundiales. Menos vulnerable en comparación, por ejemplo, con los años noventa, década en que los años con saldos excedentes en el comercio fueron la excepción, y coincidieron con períodos recesivos.

El actual superávit comercial tiene diversos determinantes, pero se origina principalmente en un cambio significativo en el comportamiento de la economía que se observa en la presente fase de crecimiento y que no es tan evidente en una primera lectura de los datos. Dado que las compras de bienes al resto del mundo vienen expandiéndose aceleradamente, acompañando el incremento de los ingresos de la población, queda en cierta forma oculto el importante proceso de sustitución de importaciones por producción interna que se ha venido desarrollando desde 2002.

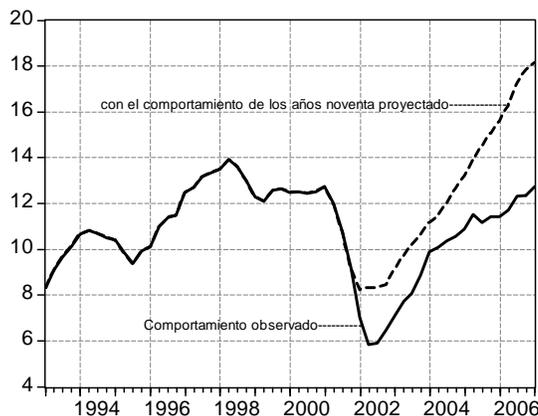
Una prueba de esa sustitución surge simplemente de comparar algunos datos recientes con otros del pasado. Para ello consideramos, en primer lugar, las cifras medidas a precios constantes de 1993, según las Cuentas Nacionales. El Producto total generado en el país, que comenzó a recuperarse hacia mediados de 2002, alcanzó recién en el primer trimestre de 2005 su nivel máximo anterior, que se había tocado en el segundo trimestre de 1998, inmediatamente antes de que la economía se sumiera en la larga recesión de la fase final de la convertibilidad. Resulta ilustrativo comparar ambos momentos: a igual nivel del Producto, las importaciones eran alrededor de 20 por ciento más bajas en 2005 que en el pico de 1998. En otros términos, el cociente entre importaciones y Producto total (relación que se denomina



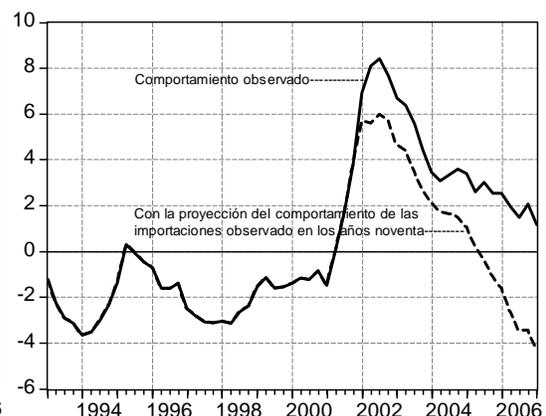
coeficiente de importaciones) declinó de 13,92 a 10,88 por ciento entre ambos períodos. Esta disminución significa que la demanda global fue satisfecha en una proporción mayor por bienes producidos internamente y, en consecuencia, con trabajo local.

A partir de esta base, a continuación se analiza y se pone en evidencia la significación de ese cambio en el comportamiento de las importaciones mediante un razonamiento un poco más complejo, con la ayuda de los dos gráficos que siguen.

Cociente entre las importaciones totales y el PIB, a precios de 1993, en porcentaje.



Balance comercial según las Cuentas Nacionales a precios constantes de 1993, en porcentaje del PIB.



En la ilustración de la izquierda se presenta el coeficiente de importaciones de la Argentina. Como se acaba de indicar, ese dato resulta de las mediciones a precios constantes. La línea continua muestra la evolución observada de esa variable, que tiene una nítida forma de V en la última década: cae abruptamente durante la recesión y se recupera acentuadamente a partir de 2002. La línea punteada presenta, en cambio, la evolución que las importaciones habrían tenido de mantenerse, en la nueva etapa, el comportamiento que las caracterizó en la fase previa, antes de la crisis.

Sin entrar en los detalles de la proyección de esa línea de puntos, cabe decir que las importaciones en los años noventa se explican sustancialmente como una función del PIB. En concreto, y tal como se indicó al comienzo, evolucionan con el Producto en la misma dirección, pero a un ritmo aproximadamente tres veces superior (es decir, con



una elasticidad próxima a tres). En este período, las variaciones de corto plazo del tipo de cambio real (pequeñas de por sí) no tienen efecto significativo sobre las variaciones de las importaciones. Partiendo de esa determinación de las importaciones por el Producto, la línea punteada se obtuvo tomando como un dato el comportamiento del PIB en los años recientes, y considerando a ésta como la única variable explicativa de las compras de bienes y servicios al resto del mundo.

Al actuar de este modo se replica, para la fase de expansión económica que aún se transita lo observado en los noventa o, si se prefiere, se actúa como si otro gran determinante potencial de las importaciones, el tipo de cambio, no hubiese variado entre ambas etapas. Esto último se señala porque se puede mostrar que el comportamiento de las compras de bienes al resto del mundo en esta última fase puede explicarse empíricamente como determinado también por el Producto, con una elasticidad de aproximadamente tres, según ya se señaló, la que no cambia significativamente entre las dos etapas que estamos considerando.

La distancia entre las dos curvas del gráfico de la izquierda es una medida del ahorro de importaciones producido por el cambio de régimen macroeconómico. Resulta evidente que al hacer este ejercicio se emplea un razonamiento contrafáctico. Es altamente probable que, de no haberse producido la devaluación y el cambio de régimen de la primera mitad de 2002, el PIB no hubiese crecido a partir de entonces al ritmo en que lo hizo y, en consecuencia, las importaciones tampoco lo habrían hecho. De todos modos el ejercicio es válido, si no para "medir" el efecto sustitución de importaciones, para sopesar el orden de magnitud del fenómeno. Es decir, para comprender si se está hablando de un impacto marginal o moderado o de gran alcance del cambio de régimen macroeconómico sobre las importaciones. Cabe indicar que estamos extendiendo aquí el uso del término "sustitución de importaciones", que suele referirse a comparaciones entre momentos del tiempo, para emplearlo también a la comparación entre las importaciones observadas y las que cabe conjeturar que se habrían producido en circunstancias diferentes o con comportamientos distintos.

Como muestra el gráfico de la izquierda, el coeficiente de importaciones, que actualmente se encuentra entre 12 y 13 por ciento del PIB, rondaría el 18 por ciento si el comportamiento de las compras de bienes al resto del mundo característico de los años noventa se hubiese mantenido inalterado.



El gráfico de la derecha muestra el balance comercial que resultaría en ese mismo caso, medido también según las cuentas nacionales a precios constantes. Allí se observa que, a precios de 1993, con el comportamiento de las importaciones característico de la fase anterior, se habría entrado en zona de déficit hace un par de años. Sin embargo, ahora, con otro régimen macroeconómico, todavía se transita en la zona de superávit.

Esto es así en las mediciones realizadas a precios constantes de 1993. Pero el análisis que se acaba de hacer puede trasladarse a las cifras medidas en dólares a precios corrientes. Al hacerlo, cabe comenzar por constatar que la relación de precios del intercambio comercial de la Argentina es hoy mucho más favorable que en aquel año (1993), por lo que el balance de comercio medido en dólares, a precios corrientes (es decir, según se observa en el balance de pagos), es superavitario y muy significativo. Medido también en dólares, a precios corrientes, el "ahorro de importaciones" habría resultado de un calibre muy semejante en 2006, por ejemplo, a todo el superávit comercial alcanzado en ese año, nada menos. Y en la fase de pos-crisis tomada en su conjunto, ese "ahorro" acumulado alcanzaría cifras comparables a toda la variación de reservas de divisas en poder del Banco Central.

En resumen, este ejercicio indica que la sustitución de importaciones es, en esta etapa expansiva, un fenómeno de gran magnitud, decisivo para comprender el funcionamiento macroeconómico y las fuentes del superávit del comercio y de la cuenta corriente del balance de pagos que la economía argentina muestra en el presente.